



Tiro libre

FRANCISCO MOUAT

Fidel Sepúlveda

"Aunque sepa los caminos, yo nunca llegaré a Córdoba". Versos de Federico García Lorca que tengo separados para el arranque de un próximo libro, y que me habría gustado compartir con Fidel Sepúlveda, aquel profesor de estética y literatura que se murió de cáncer mientras yo navegaba por los fiordos de Noruega en un viaje monótono del que conservo sólo unos pocos recuerdos; entre ellos, la lectura del correo electrónico que me anunció su muerte.

Fidel no era de los profesores que pasan materia, y encarnaba mejor que nadie estos versos de García Lorca. Sus métodos de enseñanza, más que improvisaciones, respondían a otra naturaleza pedagógica y existencial. Fidel estaba fuera de la norma clásica, y eso me gustaba. Gozaba andar los caminos, mucho más que llegar a una meta determinada. A él le gustaba viajar, a él le gustaba invitarnos a salir de cacería, ir en busca de algo que a ratos ni sospechábamos qué era, ir a la caza de palabras y experiencias que hicieran recordable el momento vivido en la sala o fuera de ella.

Algunas semanas atrás, recibí de su esposa una carta de navegación con la que Fidel imagino trabajaba sus clases. Su carta de navegación es móvil y abierta, y no creo que Fidel se aferrara a ella para sobrevivir en la cátedra universitaria, aunque vaya uno a saber. Sé que fuimos muchos los que valoramos su estilo, su inconfundible y parsimoniosa manera de enseñarnos a pensar y a vivir. Me he demorado, pero finalmente creo comprender que Fidel Sepúlveda es uno de los tipos que me marcaron. No es que uno quiera ser como él. A duras penas uno trata de ser como cree que es, aunque para saberlo hagan falta varias vidas probablemente, y ni aun así sería suficiente. Hay que ensayar, hay que correr algunos riesgos, hay que equivocarse, hay que andar el camino. Otra posibilidad es quedarse estático, o dejarse llevar sin oponer ninguna resistencia, o esperar a que vengan por ti. Me gusta más la propuesta móvil y abierta de Fidel, este profesor de la universidad que justificó plenamente mi paso por el Instituto de Estética durante un par de años, remotos ya.

En su carta de navegación, Fidel transita por la luz y la tiniebla. Piensa en lo que inquieta y en lo que encanta. Atraviesa el asombro, se maravilla con los sentimientos, sueña, se ilusiona, construye un mundo a la medida del deseo. Se detiene en las palabras, en la sintaxis. Reconoce la existencia de la pesadilla, el laberinto, el infierno. El desencuentro, la soledad, la rutina. Nunca deja en segundo plano el valor de la experiencia. Es una manera de vivir y de enseñar que me conmueve. En los años en que Fidel navegaba junto a nosotros en salas universitarias, yo apenas balbuceaba una idea de lo que quería hacer en esta vida. Me he demorado, insisto, en comprender, pero al parecer ahora voy por un camino que no está demasiado lejos de lo que insinúa su carta de navegación. No tengo idea a dónde me llevá, pero en este camino leo y me detengo, y sigo la marcha, y me vuelvo a detener, ahora en unos versos de José Emilio Pacheco que a él tanto le hubieran gustado: "Mi único tema es lo que ya no está/ Y mi obsesión se llama lo perdido/ Mi punzante estribillo es nunca más/ Y sin embargo amo este cambio perpetuo/ este variar segundo tras segundo/ porque sin él lo que llamamos vida/ sería de piedra".

Si algo no quería Fidel Sepúlveda que ocurriera con su vida es que ella fuera de piedra. Es fácil fosilizarse en una cátedra universitaria. Es cuestión de acostumbrarse a pasar materia, y que te importe un rábano qué suceda en el camino. Algún día jubilarás, y entrarás en tus cuarteles de invierno a esperar. Fidel ensayó otra ruta, y nosotros, los que fuimos tocados por él, que sé que somos bastantes, le estamos agradecidos por no haberse hecho de piedra. Su testimonio es un estímulo. Un par de semanas atrás comenté la idea de empezar a escribir cartas nunca enviadas. Creo que ésta es la primera, con epígrafe de García Lorca: "Aunque sepa los caminos, yo nunca llegaré a Córdoba". **S**

mouatfrancisco@gmail.com

Escuche el audio en www.elsabado.emol.com

Comente en <http://blogs.elmercurio.com/revistasabado/>